

La segunda casa de los vecinos de Karrantza

La kultur etxea cumple treinta años como elemento dinamizador del ocio para los habitantes del disperso valle

ELIXANE CASTRESANA - KARRANTZA

Todos los caminos de Karrantza confluyen en la kultur etxea. Los vecinos del medio centenar de barrios que conforman el municipio más extenso de Bizkaia tienen su referente en la bella casa de indianos rehabilitada en 2007 para albergar actividades culturales y de esparcimiento. Pero antes hubo otra sede, cuyo treinta aniversario conmemora el valle.

La idea de reutilizar un viejo edificio cercano al centro de salud de Concha para despertar el interés vecinal por las exposiciones o investigaciones partió de un grupo de habitantes de la localidad, que 'se encargaron de estas actividades hasta 1988, cuando el Ayuntamiento decidió asumir directamente la gestión cultural', recuerda Inoha Santisteban, técnico de cultura.

Y es que de aquella kultur etxea germinó un grupo de investigación que organizó numerosas iniciativas con un éxito arrollador. 'Involucraron a los alumnos del colegio en proyectos como una exposición etnográfica en mayo de 1986, a la que acudieron más de 2.000 personas y otra sobre mineralogía en noviembre de 1987', recuerda.

Hilario Sanz Herrero dirigió la Junta Rectora de la kultur etxea durante varios años con la ayuda, entre otros vecinos que colaboraron desinteresadamente, de Antonio Mugica, Koldo Santisteban o Luis Manuel Peña.

Entonces la afluencia de jóvenes a las instalaciones era una constante, ya fuera para asistir a las muestras, consultar libros en la biblioteca -que abrió sus puertas poco después en el mismo inmueble- o disfrutar del cine. Porque a principios de los años noventa se instaló una pantalla que permitió ver las películas en la sala de exposiciones durante una buena temporada. De nuevo, la respuesta superó todas las previsiones.

'Muchas veces tuvimos que organizar una segunda sesión porque se juntaban más de ochenta personas', según apunta Inoha Santisteban, que por entonces ya trabajaba en la kultur etxea.

A pesar del cariño que todos guardaban al viejo inmueble de Concha, los problemas de humedades que sufría aconsejaban un cambio de ubicación. El edificio fue demolido hace diez años para dejar paso a un parque de juegos infantil. Cuatro años más tarde culminaba la mudanza a una preciosa casona de indianos colindante al colegio de Concha.

Construida en el siglo XIX, perteneció a Ramón Altuna Sagastibelza, un carranzano que emigró a México, donde puso en marcha negocios relacionados con el pan con sus hermanos, José y Pedro. Tras una profunda reforma se acondicionaron el sótano -para acoger una guardería-, la planta principal, un segundo piso y la tercera altura con una gran estancia abuhardillada que se destina a exposiciones y talleres de diversa índole: 'Yoga, acondicionamiento físico, pintura, talla de madera o piano. Además, este año hemos incorporado un curso de elaboración de pan e iniciación a la fotografía digital', detalla.

Una oferta que aprovechan 'sobre todo personas de mediana edad, a las que les vienen muy bien no solo las actividades, sino que es una manera de relacionarse'. En cambio, 'que vengan los jóvenes cuesta más', admite la técnico cultural. No será por falta de intentos. La kultur etxea de Karrantza se ha subido al carro de las nuevas tecnologías prestando libros electrónicos y da cuenta de su oferta a través de un blog que se actualiza constantemente.

Cita el próximo sábado La próxima fecha marcada en el calendario llegará el sábado, 23 de noviembre. A las 19.30 horas Miguel Sabino Díaz presentará un avance del trabajo que está realizando para enmarcar el 30 cumpleaños de la kultur etxea. Después de editar cuatro libros con fotografías antiguas de Karrantza, publicará una crónica gráfica del valle a lo largo del siglo XX, dividida en cuatro tomos.

Miguel Sabino Díaz ha estado ligado a la kultur etxea desde sus comienzos. No en vano, ya en los años ochenta alumbró otro proyecto que continúa vivo: un diccionario de términos propios del municipio que se puede consultar en la página web de la institución. 'La investigación permanece abierta a las aportaciones de cualquier persona que quiera dejar por escrito palabras que conozcan', recalca Inoha Santisteban. Como la kultur etxea, siempre abierta.